

WOOD, Andrew; ROBERTS, Susan (2011)
Economic Geography. Places, networks and flows
 Londres: Routledge, 179 p.
 ISBN 13: 978-0-415-40181-4

Permítanme que, con objeto de entrar en materia, empiece citando *verbatim* un extracto de otra obra; en la entrada *economic geography* del *The Dictionary of Human Geography* editado por Derek Gregory *et al.* se refiere lo que sigue: «Economic geography from the beginning was more empirically grounded, concerned with context and conceptually open-minded, and at the same time less abstract and less formally theoretical than economics. [...] Further, unlike economist, economic geographers never settled on a single methodology, set of techniques, and list of venerated luminaries, disciplinary problematic or definitive definitions. Change has been incessant, the field continually reinventing itself» (Gregory *et al.*, 2009: 178).

Si bien la primera frase muestra que el término *geografía* asienta el a veces un tanto abstracto *economía*, es decir, le confiere un hálito de realidad, no podemos pasar por alto que, en la segunda frase y ante tal tornadiza epistemología, será preciso echar mano de una guía que estructure, fije y actualice nuestro conocimiento en geografía económica y aun avive el interés. Wood y Roberts, ambos profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Kentucky, firman un libro con tales pretensiones, a saber, ofrecer a estudiantes y, por qué no, a profesores universitarios una introducción a la geografía económica desde sus albores hasta hoy.

A pesar del nombre demasiado genérico —*Economic Geography*, a secas—, el subtítulo —*Places, networks and flows*—, por el contrario, es toda una declaración de intenciones. Ante un libro de índole divulgativa que se apresta a brindar una

visión general, cabe preguntarse si la estructura, la forma de presentación y la elección (y elusión) de los contenidos son las acertadas. La propuesta que tenemos entre manos, tras los listados de figuras, tablas y cuadros, del prefacio y los agradecimientos, se inicia en una introducción que será seguida por un cuerpo seccionado en cuatro grandes partes, y estas, a su vez, divididas cada una de ellas en una introducción y dos extensos capítulos. El capítulo noveno, dentro de la cuarta y última parte, hará una recapitulación y se cerrará el volumen con una bibliografía. Una estructura, en resumen, directa, accesible y esquemática. En lo tocante a la organización de cada uno de los ocho capítulos, que a fin de cuentas constituyen el grueso del libro, hallaremos que la exposición de los contenidos se subdivide en temas y que se contextualizan, refuerzan e ilustran con una avalancha de ejemplos, ya en forma de referencias socioeconómicas o históricas, mapas, tablas de datos (muchos de ellas clasificaciones), ya en cuadros con casos concretos que amplían o demuestran una aplicación o pertenencia a la realidad del marco teórico desarrollado. Después de la parte expositiva, al final de cada capítulo se glosan las principales conclusiones, se proponen varios ejercicios prácticos, limitados y anecdóticos, y se facilita bibliografía ampliada y webs de interés. Idéntica distribución habrá de repetirse en todos y cada uno de los capítulos.

Con respecto a los contenidos, en la *Introduction*, primer capítulo, se presentan los tres temas conductores: *a)* movilidad y fijeza geográfica, *b)* relación entre actores económicos con redes

y estructuras y c) estudio de la naturaleza multiescalar de las prácticas y procesos geoeconómicos. Asimismo, desde el principio dejan clara su posición: reclaman un hueco propio, integrado aunque independiente, para la geografía económica en el batiburrillo de disciplinas universitarias. Reivindicación enfática que, a lo largo del texto, se convertirá en reiterativa. El libro pretende, y así insiste, en ubicar y delimitar dicha región y sus trabazones con otras disciplinas.

El rastreo de dichas raíces epistemológicas empieza en la primera parte, *Traditional economic geographies*, en la cual durante el segundo capítulo se explican someramente las aproximaciones tradicionales a las teorías de la economía de la localización: Von Thünen, Weber, Christaller y Lösch. Todas ellas germanas, pioneras y emparentadas por su querencia hacia los modelos abstractos y, sobre todo, por su asunción racionalista de un mundo ordenado, lógico y regido por leyes, enteramente cognoscible por la observación. El testigo será recogido, así se muestra en el tercer capítulo, en las tres décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial por el mundo anglófono —destaca Paul Krugman—, que por medio de más variables e incluyendo las redes no dudará en apoyarse, ampliar y adaptar dichos modelos abstractos al mundo real, para continuar explicando unas cada vez más complejas geografías y vidas económicas.

La segunda parte, *Geographies of the firm and other institutions*, supone superar la racionalidad y los modelos de maximización de la producción agrícola local para centrarse en el estudio de grandes corporaciones [*the firms*] e instituciones transnacionales en un mundo neoliberal globalizado. En consecuencia, en el capítulo cuarto, *The geographies of the firm*, se expone que la extensión y diseminación de las empresas y la ruptura de los límites fronterizos que supone, propicia un viraje en las economías occidentales, en

la economía global y en las políticas y en los abordajes metodológicos de estudio de la geografía económica. El tamaño, los motivos y las deslocalizaciones de las distintas partes de la cadena productiva magnifican los efectos geográficos de estos entes (gestión de los recursos, mercado laboral, etc.) y desafían los límites de la disciplina. Su imbricación con el colonialismo y algunos de sus efectos más palpables se inventarían en el quinto capítulo —finanzas internacionales, libre comercio, desregularización de mercados [*soft regulation*]—, dedicado íntegramente a la globalización. Un nuevo mundo de flujos, constantes y enrevesados, se abre ante nosotros.

En la tercera parte, *Geographies of uneven development*, vemos las consecuencias. El capitalismo, sostiene Wood y Roberts en el sexto capítulo, es desigual por definición; las grandes corporaciones establecen patrones de organización jerárquica, en parte favorecida por la laxitud política de los marcos regulatorios que no dudan en entrar en este juego, y articulan el espacio para acomodarlo a sus geografías particulares. Se generan, entonces, disparidades geográficas en cuanto al desarrollo entre unas zonas y otras y a todas las escalas; cual relación osmótica en aumento, la prosperidad de unos contrasta con la pobreza de otros. Dichas circunstancias han inducido la aparición de varias escuelas —teorías del desarrollo y de la dependencia, la teoría wallerstiana del sistema mundial, etc.—, que a la sazón han ayudado a nutrir a la geografía económica en su intento de explicar multilocacionalmente los macroprocesos de las empresas.

En cuanto a las economías regionales y locales, consideradas en el capítulo 7, las disparidades no se detienen. Si bien en superficie no cabe duda de la dispersión de la economía global, no es menos cierto que, subrepticamente, la concentración regional y local se intensifica gracias a las aglomeraciones y las clusterizaciones para

captar capital internacional; lo que deja en evidencia a aquellos que desdeñan la capacidad de lo local y regional para tejer lo global desde su volatilidad.

La cuarta y última parte, *Geographies of networks, places and flows*, procura dejar patente la vitalidad de la geografía económica como disciplina al tiempo que la insiere en los principales debates contemporáneos. Acaso en un arranque de desmedido entusiasmo, los autores nombran el octavo capítulo *Economic geography 'unbound'*. Fruto del efecto contagio con los desarrollos ulteriores de otras disciplinas de ciencias sociales, en especial de los estudios culturales, la geografía económica se ha abierto hacia latitudes más plurales y heterodoxas, como la reconceptualización de *economía* —más social que natural, más política que neutral— y el estudio de las implicaciones de la materialidad y de las relaciones naturaleza-economía (p. e. la huella de carbono) y economía-cultura, que inaugura nuevas vías de investigaciones futuras.¹ Las conclusiones, referidas en el capítulo noveno, no solo sintetizan a la perfección las páginas precedentes sino que insieren lo expuesto en un marco de palpitante actualidad —la crisis económica occidental— al tiempo que alertan del caprichoso diseño de los flujos globales, complejos y opacos, y del papel relevante reservado

a los geógrafos económicos en el entendimiento y explicación de los mismos.

Sirviéndose de una extensión moderada (doble columna por página), que por otra parte es de agradecer, la esquemática y no epidérmica exposición consigue bosquejar a través de las páginas regiones conceptuales (*places*), puentes de conexión entre ellas (*networks*) y afinidades (*flows*), acentuado todo ello por las continuas referencias entre unas partes y otras. La redacción es clara, unívoca; los hitos básicos quedan jalonados, y las nociones, definidas con pulcra escrupulosidad. Tómese, pues, este libro como un buen mapa, aunque el viaje corra de nuestra cuenta.

Referència bibliogràfica

GREGORY, DEREK; JOHNSTON, RON; PRATT, GERALDINE; WATTS, MICHAEL J. y WHATMORE, SARAH (eds.) (2009). *The Dictionary of Human Geography*. 5a ed. Chichester y Malden: Wiley-Blackwell.

Francisco Morente
Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
fmorente@agbar.es



1. La historia del pensamiento se presenta como un flujo rectilíneo, acumulativo y hegeliano que, no sin turbulencias, sigue una vía única; bien lejos de aquellos versos de T.S. Eliot en *Four Quartets*: Time present and time past / Are both perhaps present in time future, / And time future contained in time past. / If all time is eternally present.